

Antología de José Enzo Blue

jandresmartinez702016

Presentado por

Poemas del Alma 



Dedicatoria

Dedicado a todas las personas que forjaron el ser humano que soy ahora

Agradecimiento

Agradezco a Puri y a Queli, el impulso que me dieron, a la hora de empezar a sacar de dentro las letras, que vivían en mi mente y en mi alma.

Fruto de ello salió mi primer libro.

Les estaré eternamente agradecido por sus palabras de apoyo y su amor incondicional por mis textos.

Ellas estuvieron ahí, cuando mi mundo se hundía en el fango.

Junto a otras personas que no mencionaré, han hecho posible que yo, disfrute de mi pasión, esa que se develó a tan tardía edad.

Escribir mis líneas y textos, a los que a mí me gusta llamar Ripios.

Índice

Creo olvidarte

Duele por dentro

Eres poesía

Estío

Hiroshima y Nagasaki

Hojas del calendario

Luz de mis ojos

Libro de mi vida

Luz encendida

Páginas de mi vida

Refugio

Sin elección

Tinta derramada

Versos perdidos.

Para Marta

Ahora puedo

La Guerra

Seguiré.

Otro verso

Reescribiendo un nuevo final.

Esperando sentencia

Rémoras

Llegaste a mi.

Gracias.

Prometiste amor

Los caminos paralelos

Versos equivocados.

Fantasmas

Hilo rojo

Creo olvidarte

Creo que puedo olvidarte.

Pero en ocasiones me sorprendo.

Recordándote entre versos

Y líneas torcidas del libro de mi corazón.

Entonces mi alma llora.

Gotas de lluvia de otoño.

Mientras las nieves llegan a las cumbres.

Enharinando el tiempo vivido.

Duele por dentro

Aunque no se vea,
Por dentro sigue doliendo.
Duele tu silencio, la distancia.
Araña el estar contigo asolas.
Y que el frío se clave en la piel.
Vivimos a dos centímetros
En un abismo es insalvable.
La herida ya no sangra
Pero mi alma sigue llorando.
Entre sabanas vacías de amor y luna llena.
Guardando el recuerdo eterno.
De un tiempo que ya no mueve molino.

Eres poesia

Se que eres pura poesia
Pero yo no he sabido leerte
Me perdi entre tus versos
Y no encontré la senda
Que me llevase a tu corazón
Me clave las espinas
No pudiendo ver las rosas
Sangran las llagas de mi piel
Brotan gotas de fria.
Desde los alares de mi tejado.
La escarcha se ceba en mi alma
Congelando cada latido.
Sueños imberbes de juventud
Que se fueron rio abajo
Entre rápidos y espumas blancas
Ahora son remansos dóciles
Que ya no mueven molinos.
Caminan lento hacia el mar.
Para morir en la arena
De esa playa eterna
Que todos debemos cruzar.

Estío

Avanza el estío.

El sol calcina el suelo.

La luna no refresca el ambiente.

Noche toledana sin descanso.

Temperatura inclemente.

Canícula que se pega a la piel.

Vueltas y más vueltas.

Sin conciliar el sueño.

Sueños mojados en sudor.

Sábanas blancas revueltas.

No se acaba el calor.

Amaneceres rojos de rubor.

Legañas pegadas y mal humor.

Hiroshima y Nagasaki

El silencio no está vacío
Está lleno de preguntas
Cuestiones que se quedaron mudas
Ante el estruendo del mundo.
Porque el sueño de la razón
Crea monstruos y gigantes
Y el golpe sobre la mesa de cristal
Rompe con un inmenso quejido
El grito de las almas vaporizadas
Por el brillo de mil soles a la vez
Llorando para que no se repita
El cruel designio del hombre
Creador de muerte y sangre
Que dejó mudo a la humanidad
Y en llamas los corazones.
Borrada quedo Hiroshima
Bajo el yugo de una guerra
Borrada quedo Nagasaki
Doble golpe en el filo de la navaja
Que corta el hilo de la vida.
No volvamos sobre nuestros pasos
Pues no quedará camino de ida.
No repitamos la historia
Teñida de odio y ruinas
Pues el dolor penetrante
De la herida no cierra
Y la cicatriz no cesa de abrirse.

Hojas del calendario

Pasan las hojas del calendario
Cayendo al suelo, trayendo el otoño.
Se visten las cimas de las primeras nieves.
Esa que no trae frío, sino calma.
La arrugas se posan en la piel
Como pajaros en las ramas.
Ya se marchan las golondrinas
El estio se acaba mañana.
El vacío en la cama
De sábanas desordenadas
Viendo caer la lluvia
Tras el cobijo de una ventana.
Brisas que ya no mueven molino
Dando vuelta al destino
Ese que a todos nos llega
Al llegar a la arena del tiempo
Que resbala entre los dedos
Queriendo escapar de un fin cierto.

Luz de mis ojos

Deje la luz de mis ojos.
Encendida para que no te perdieras.
Por si la oscuridad del camino.
Cegaba tus pasos indecisos.
Puse en alas del viento.
El eco de mi voz.
Para que te guíen a puerto.
Y no encalles en las arenas movedizas.
De viejas heridas sin cicatrizar.

Libro de mi vida

En las páginas del libro de mi vida,
Hay capítulos escritos con lágrimas,
Párrafos escritos con risas sin fin,
Pasajes que quiero borrar y no puedo
Pero día a día cojo mi pluma al aire,
Para escribir mi historia cotidiana,
Que va tomando forma entre líneas
Aciertos y desencuentros por igual
Para poder llegar a ese capítulo
En el cual la vida pone punto final.

Luz encendida

Deje una luz encendida.
Por si caminabas a oscuras.
Para guiar tus pasos.
A un seguro descanso.
Eche a volar mis palabras.
Para que el eco las llevara.
Hasta las puertas de tu alma.
Solo volvió el silencio.
Dejando mi corazón vacío.
Entre culpa y agrio desazón.
Luego volaron las palomas.
Mensajes de culpa y perdón.
Un abrazo al aire.
Y la promesa de un retorno.

Páginas de mi vida

En las páginas de mi vida.
Verás profundas cicatrices.
Heridas que aún sangran.
Verás rendirme sin condición.
Y buscar la redención.
Oirás llantos amargos.
Y risas también tal vez.
No soy perfecto.
Ni pretendo serlo.
Porque solo soy un hombre..
Que busca el tesoro mas codiciado.
La paz y una conciencia tranquila
Una almohada fresca y limpia
Donde poder descansar
Solo busco caminar en paz
Andar rio abajo hasta el mar
Me quedan unos pocos remansos
Antes de pisar la arena cálida
De esa última playa
Un paso antes del océano eterno.
Ese en el que seremos juzgados
Ante el universo entero.
Donde la pena no es el infierno
Si no la soledad del olvido
Pues solamente morimos
Si somos olvidados.

Refugio

Creí que había refugio
En el fondo de tus brazos
Pero encontré un vacío
Que no se llenaba con nada.
Anduve solo durante años
Tropecé en la misma piedra
Una y otra vez, sin remedio
Alejándote cada vez más
Sellé con lágrimas amargas
Sin hallar ninguna redención.
Ahora vago solo, sin rumbo
Sin encontrar donde fondear.
Busqué un faro, para no encallar.
Y fui de bruces contra las rocas.
Me hundí en el fango.
Hasta casi desaparecer
Buscando renacer de nuevo.
Entre manos distantes y frías.
Detrás de un cristal que brilla
Pero que solo produce ceguera.
Tuve que desandar lo caminado
Volver por el mismo camino.
Buscando de nuevo el mismo vacío.

Sin elección

No eliges lo que te dan.

Eliges lo que te quedas.

Vivimos en la eterna dicotomía.

Entre en bien y el mal

Yin y Yang, blanco o negro

Tristeza o felicidad.

¿Hacia que lado inclinamos la balanza?

Vivir o morir en vida.

Sacar la cabeza y respirar

O ahogarte en tus propias lágrimas.

Tinta derramada

Y escribo versos con tinta derramada.
Al igual que la sangre de la herida.
Borbotones de letras alineadas.
En renglones todavía blancos.
Amargos como la retama.
Sin significado, sin rima, ni métrica.
Agolpados en la mente
Que quiere estallar en lágrimas
En un alma cosida a jirones.
Sin lucero ni luna blanca.

Versos perdidos.

La soledad del poeta.

Los versos perdidos.

Renglones en blanco.

Lágrimas de negra tinta.

Corazón roto en pedazos.

Jirones de alma desecha.

Alegrías hilvanadas.

Risas pintadas en colores pastel

Todo cabe en una hoja nueva.

Para Marta

No conozco su mirada, no pongo timbre al canto de tu voz, pero empiezo a conocer su alma.

Ella entre líneas, habla de tormenta en la oscuridad, de la búsqueda insaciable de la luz del día, de un corazón, que suena a cristales rotos, de un alma hecha jirones, que con empeño ha zurcido para que se quede unida a su ser.

Ha buscado la muerte, ese océano que todos cruzaremos algún día, más alguien sabe que tu sitio aún está en la orilla del mar, evitando que algún alma rota quiera cruzar antes de tiempo.

Se ha convertido en el faro que marca la línea de costa para que no naufraguen, naos que han perdido el timón y que irremediabilmente van contra las rocas a hundirse en su propia miseria.

Manos misericordes que lanzan una soga a quién quiere salir de su propia fosa.

Ahora puedo

Ahora puedo contar mi infierno
Desde el lado de la calma.
Cicatrices todavía humeantes
Que cauterizan los jirones
De una alma rota que sangra,
Borbotones de tinta negra,
Sobre páginas en blanco.
Pintando mi historia, mi vida.
Palabras al cabo de la calle
Espejo de cualquiera de nosotros
Reflejos de luces y sombras
Sonidos tan cercanos a la vez
Ecos de voces y gritos ahogados.
Que cuentan la misma historia.
Porque todos sufrimos, reímos
Amamos y morimos de desamor.
Todos enfermamos y sanamos.
Porque la vida es una
Contada millones de veces
Cada una la suya y la de todos
Un mismo guión, que interpretamos
Según marca el ritmo vital
El compás del latido del corazón.

La Guerra

Se acabó la cruda guerra
Aunque en el campo de batalla
Aún humean los fuegos enemigos
Dolor y sangre ajenas
Encharcan los restos de mi piel
Heridas todavía sin cerrar
Lágrimas sin derramar
Quedan enquistadas, amargas
No hay descanso ni tregua
Ni tiempo para quitar la coraza.
Porque aún se sienten los golpes
Rasgando el aire irrespirable
Lleno de ponzoña y veneno.

Seguiré.

Cuando muera.

Seguiré viviendo en los estantes.

Inmortalizado en mis letras.

Recogido en mis libros.

Buenas o malas líneas

Que deje para que el tiempo

Las madurará al sol.

Algunas moriran conmigo

Otras vivirán por siempre

En el recuerdo ajeno.

Suspendidas en el aire.

Como nubes en el cielo.

Otro verso

Creo que te escribí otro verso
Pero se que no lo leíste
Creo que te perdiste para siempre
Entre las páginas aún en blanco
Esas que aun no están manchadas
Por la sangre derramada de mi alma
Te ande buscando en la noche
Pero las estrellas no brillaban
La noche era cerrada y oscura.
Quebrantando el latido arrítmico
De un corazón envejecido
Por las heridas de la desidia
El abandono forzoso y cruel
Al que me encaminaron
Tus pasos fuera de mi vida.

Reescribiendo un nuevo final.

¿Sigo adelante, un paso más?
¿O me doy por vencido y caigo?
El corazón me pide seguir
El alma rota quiere rendirse
Las piedras del camino hieren
Las espinas del rosal laceran
Sangre derramada, llagas
Pétalos que cierran las brechas
Caricias sobre las cicatrices
Todavía con rescoldos de la batalla
Hogueras sin apagar del todo
Aunque la guerra ya acabó
Mariposas sobre el barro
Espadas hendidas en los cuerpos
Cenizas de lo que un día fuimos
Esperando al Fenix ardiente
Para resurgir de la muerte
Dos hilos de plata viva
Unidos en un cielo todavía gris
Esperando que la lluvia de cristal
Liberé la tormenta de mi mente
Y me deje ver de nuevo las estrellas
Que la luna nueva y oscura
Me deje leer nuestra historia.
Para poder redimir mis pecados
Reescribiendo un nuevo final
Pues lo escrito no se puede borrar.
Y el tiempo no vuelve atrás.

Esperando sentencia

Aquí, esperando sentencia
De un delito de soberbia
Por un sueño de la razón
De esos que crean monstruos
Por no saber gestionar
Por defender lo que creía mio
Pero que en realidad, nunca fue
Cauterizando cicatrices humeantes
Zurciendo heridas sangrantes
Siendo reo después de ser verdugo
Arrastrando por siempre jamás
Cadenas de preso a perpetuidad
Pensando que la pena capital
Sería más justa, rápida, eficaz
Así que aquí me hallo inerte
Esperando condena y calabozo
Eternidad para quemarme entero
En una hoguera de azufre infernal
Consumiendo mis pecados humanos
En una espera sin esperanza.

Rémoras

Aún pesan como rémoras
Aquellas palabras del pasado
Siguen pasando cuentas
Todavía marcan el presente
Aunque ya no las recuerdo
Pues fueron pronunciadas
Cuando mi mente no entendía
Porque había perdido el control
Y ahora sigue oliendo el suelo
Al petricor de las lágrimas
Tan amargas como la hiel
Derramadas como lluvia de otoño
Que dejaron cicatrices humeantes
En las rasgaduras del alma
Jirones de corazón y mente
Que no hay hilo que remiende
Ni suturas que resistan
Las lanzas de odio y bilis
Ponzoña y amargo veneno
Que se destila por mi garganta
Para seguir matando sin piedad
A esta pobre persona gris
Que de pena ya no llora
Pero se desgrana en versos
Tan negros como la tinta
Sobre sábanas blancas de papel.

Llegaste a mi.

Llegaste a mi.
Y el primer hálito
Fue como el de quien llega al mar
Por primera vez el salitre y el sol
Penetraron en mi, doliendo
Rasgando la tela de mi conciencia
Luego las rosas olorosas llegaron
Pero también le siguieron las espinas
Llagando las heridas de mi piel
Supurando cicatrices amargas
Clamé venganza e ira
Desaté las tormentas
Rayos, truenos y centellas
Y el caos se apoderó de mi
Ceguera de la razón
Esa que crea los peores monstruos
Mi vida se partió en dos
Creí que no sería capaz de sobrevivir
Sobre los tablones de la nao hundida
Pero fui capaz de construir una balsa
Me mantuve a flote, reme y reme
Llegué a una playa de nuevo hostil
Casi muero en la negra arena
Pues el volcán no cesa
De vomitar lava candente
Casi muerto y quemado
Tuve que resurgir de mis cenizas
Pobre ídolo de barro, frío, inerte.
Ahora todavía desmembrado
Camino por la playa ardiente
Que quema mis pies y mis alas
Como a Ícaro se las quemó el sol.
Cera derretida, corre sobre mi

Quemando las heridas, las cicatrices
No hay bálsamo que cure
Las brechas están abiertas todavía.
Quiero encontrar un hilo
Que cierre y suture para siempre
Este dolor que me mata
Pero no está en mis manos
Está en la voluntad de sanar.

Gracias.

Gracias por el dolor que me provocaste,
Por sacar todo lo malo de mi,
Por arreciar las tempestades,
Por hacer que quisiera morir
Por hacerme culpable
Por que fuese el verdugo,
De un amor que naufragaba.
Por hacer que cogiera el timón,
De una vida que iba a la deriva.
Por hacerme libre al fin.

Prometiste amor

Me prometiste amor eterno
Bajo un manto de estrellas
Ahora nuestros labios ya no se juntan
Estando bajo la luna llena
Y las lágrimas de San Lorenzo
Son ahora de amargura y hiel
Que queman mi piel herida.
El terciopelo de tus caricias,
Esas que recorrían mi espalda
Y se volvían rosas en tus manos.
Ahora solo quedan espinas
Clavadas en las llagas sangrantes
Corazón espinado y doliente.
Ahora mis pasos son solitarios
Pero sin huellas en la arena
Para no poder seguir el camino
Que transcurre paralelo y lejano.
Ahora llega el viento tardío y frío
Cuando mis velas ya recogí
Porque el océano se seco
Dejando solo salitre y coral roto.

Los caminos paralelos

Dos lágrimas se convirtieron
En lluvia fría de otoño
Tus últimas palabras
En viento invernal
Solo me queda el paraguas
De tu último adiós
Ese que cerró la puerta
De un fuerte portazo
Dejando heridas abiertas
Y la soledad de compañía
Aunque solo tengo negras nubes
Algún rayo de sol se escapa
Y caliente suave mi piel
Bálsamo para las cicatrices
Grabadas en la última batalla.
Acabada la guerra incruenta
Solo queda enterrar el hacha
Y dejar pasar los féretros
De los enemigos vencidos
Que murieron sin lucha ni herida.
Pues ellos cavaron su fosa.
No hay vencedor ni vencido
Solo dos almas que separan
Los caminos ya paralelos.

Versos equivocados.

Si pudiese borrar mis errores, como tachó los versos equivocados de mis poemas.

Borraría esos que hicieron llorar.

Los que se clavaron como dagas.

En los que quise morir pero no me atreví.

Los que tronaron como tempestad

Los que arrasaron como riada.

Todos aquellos que dolieron a ambos

Los que me siguen doliendo a mi.

Fantasmas

Las sombras del pasado, quieren atraparme.
Ando entre los fantasmas del ayer.
Ahora comprendo todo.
Estoy preso de las personas y los acontecimientos de antaño.
Ellos me han agarrado con garras de acero y fuego.
Marcando mi piel como una res.
Dejando cicatrices eternas.
De las que son difíciles de desprender.
Por mucho que luche,
Mi mente y mis pensamientos, pierden.
Camino por sendas tortuosas
Llenas de clavos y espinas.
Hasta las rosas laceran mis dedos.
Dejando un rastro de sangre y hiel.
Ya solo me queda buscar el mar.
La arena bajo mis pies.
El infinito misericorde y oscuro.
El último aliento
antes de zarpar.

Hilo rojo

No encuentro las palabras adecuadas.
Para poder expresar mis sentimientos.
Ando sin encontrar la senda segura
Que me lleve a mis pensamientos.
Noche de corazones de cristal roto.
Heridas sangrantes que no curan
Espinosa clavados en los dedos
Hacen brotar pétalos carmesí
La sal de tus palabras, escuece y no cura
Mas la locura me ata de pies y manos
Convirtiendome en orate mudo
Cegado por una sed de venganza
Que me mata a mi mismo
Y que quiebra la frágil estabilidad
Del filo une la cordura y la vida.
Aunque espero de alguna manera
Que el amor sea la medicina sanadora
De dos almas que estuvieron unidas
Por el rojo hilo de la leyenda
Ese que une y nunca se rompe.
Pero que en algunas ocasiones
Se pierde entre los vacíos y los silencios.